

PRESENTACIÓN

El fenómeno de la relación campo-ciudad, entre lo que se encuentra la absorción lenta o acelerada de las áreas rurales por los espacios urbanos y las transformaciones territoriales que ha implicado la modificación de la estructura agraria, es un fenómeno que históricamente se ha dado en todo el mundo. No es un proceso nuevo, como tampoco lo ha sido lo que ahora se denomina como agricultura urbana, ya que la agricultura ha sido y es practicada por los viejos pueblos campesinos que quedaron y quedan en las orillas de las áreas metropolitanas, por familias de emigrantes que llegaron y siguen llegando a las grandes ciudades, y también por grupos que han visto y ven en esta alternativa la posibilidad de complementar su autoconsumo, para hacerse de empleo y de ingresos adicionales (Torres Lima, 2000)

La relación del sector rural con la urbanización es un tema de larga historia pero por la forma en como se aborda en la actualidad es novedoso, no solamente porque los primeros estudios se realizan en los inicios de la década de los noventa del siglo XX, sino porque se han realizado bajo la perspectiva de un nuevo marco de comprensión de la relación entre lo rural y lo urbano: la nueva ruralidad. Desde nuestra óptica, la vieja dicotomía entre lo urbano y lo rural explicaba las transformaciones agrarias de manera separada del crecimiento urbano, pues partía de un marco epistémico donde el mundo rural era diferente del urbano. Además y como parte complementaria de la explicación, partía de un supuesto de la modernidad: la "natural" destrucción del mundo rural atrasado por parte de la ciudad moderna, la absorción de lo tradicional por lo nuevo, el avance de la ciudad sobre el campo.

Esta visión predominó en los estudios hasta la década de los noventa del siglo pasado, la cual también ha dominado en nuestra zona de estudio: "Los asentamientos humanos más inmediatos a la ciudad fueron experimentando una transformación paulatina de un modo de vida rural-tradicional a otro urbano-moderno. Los cambios más significativos están relacionados con el uso del suelo, de agrícola a comercial e industrial; el cambio de materiales de construcción en la vivienda, de adobe a ladrillo; la aparición y diversificación de equipamiento urbano, escuelas, clínicas y comercios; la presencia de infraestructura y servicios urbanos, agua potable, drenaje, pavimentación, guarniciones, banquetas y alumbrados públicos. La imagen tradicional de estos asentamientos cambia sustancialmente al incorporarse al ritmo de las actividades socioeconómicas de la ciudad de Puebla" (Flores, 1993:245-246).

La visión dominante implicaba al menos dos aspectos claves: primero, el avance de la ciudad representaba la modernidad, la nueva vida a la que todos aspiraban y aspiran, el espacio rural no era importante en esta aspiración, pues era el atraso. Segundo, lo importante era estudiar el desarrollo de las ciudades, de lo urbano y sus procesos, el mundo rural no importaba ya que desaparecía, ¿para qué estudiar lo que se destruye?. Esta visión ideológica veló e impidió a las ciencias sociales la comprensión de una relación compleja entre el mundo urbano y el rural.

Pero la realidad nuevamente se impone, la falta de ciudades sustentables por la destrucción de los ecosistemas que las rodean por el afán de lucro de unos pocos hombres de dinero, la ambición y corrupción de las autoridades que debían cuidar el desarrollo, y la falta de conciencia de una gran mayoría, ha sido entre otros, un llamado de atención para voltear los ojos al campo y hacer el esfuerzo de ver de manera diferente lo que acontece. Lo que parecía inminente, la destrucción del campo, o se repiensa o se acabará revertiendo en contra de las mismas ciudades.

Pero resulta que la sola lógica de los procesos estructurales no existe, los procesos sociales se presentan, entre ellos las visiones del mundo, por la acción de los actores sociales. Resulta que las demandas de campesinos e indígenas por la defensa del territorio, han sido el detonante para reconsiderar lo ambiental y el conocimiento de estos sujetos en el manejo de la naturaleza, al igual que las luchas de los sectores urbanos empobrecidos, que con ellas demuestran que lo urbano no es el paraíso prometido.

No obstante, la persistencia e intensificación de una estructura agraria campesina y de la agricultura en zonas periurbanas ante su aparente decadencia (Ávila, 2003:3), la relocalización de la actividad industrial en zonas rurales, la redistribución de la población urbana en espacios rurales, la presencia de la problemática ambiental que tiene que ver con el deterioro de la naturaleza y la identificación de los servicios ambientales que las zonas rurales prestan a las ciudades, son, entre otros, fenómenos nuevos que dieron lugar a una simbiosis diferente entre lo rural y lo urbano, lo cual generó nuevas expresiones territoriales. Estos cambios cuestionaron los marcos teóricos con los que se abordaba la comprensión de la relación entre el campo y la ciudad.

A raíz de estos nuevos procesos que se empezaron a presentar en este espacio en las últimas dos décadas del milenio anterior, tanto en los países desarrollados (europeos en especial) como en los subdesarrollados (véase el caso concreto de América Latina y el Caribe), se cobró conciencia de que se estaban presentando rupturas inesperadas y dinámicas inéditas en las relaciones entre el campo y la ciudad. Para la comprensión de estos nuevos procesos, la vieja dicotomía entre campo y ciudad ha dejado de tener sentido, por lo que los esfuerzos de investigación actualmente se enfocan a entender las "nuevas ruralidades" o "interacciones rural-urbano" (Linck, 2001:10).

El carácter multifuncional con el que se presenta la agricultura urbana y periurbana, y su importancia para la sobrevivencia de los sectores marginales de la ciudad y el campo ha sido visualizada, de tal forma que hoy se desarrollan nuevas líneas de investigación para la comprensión del fenómeno, y también se pretende el desarrollo de nuevas políticas públicas que fomenten las aportaciones de esta actividad (por ejemplo los servicios ambientales y la misma agricultura urbana) en la construcción social de las ciudades y de los espacios periurbanos (Navarro, 2003:1).

Éste es un tema importante para el campo académico ya que representa retos de carácter teórico y metodológico, de ruptura y construcción de un nuevo objeto de investigación, y; para el campo institucional, porque significa la necesidad de generar nuevas políticas públicas que rompan con el enfoque sectorial y respondan a la multifuncionalidad de la agricultura y a la compleja relación con lo urbano. Pero lo más importante, para la sociedad en su conjunto, porque representa una oportunidad para cobrar conciencia de éste proceso y para generar la participación social que hará el cambio, ya que sin ella los problemas no serán resueltos.

Para entender este fenómeno y como una postura ética en este trabajo, explícitamente exponemos que se parte de una visión socioambiental rural, alimentada de una perspectiva social y ambiental construida desde la ruralidad y no como pudiera esperarse, de una postura urbana dominante. Como visión sociológica partimos de una postura eminentemente crítica, que intenta revitalizar lo que parece incuestionable e intentando desvanecer la seguridad colectiva de lo irremediable. Esto se hace retomando aspectos clave de la sociología rural y ambiental, donde la importancia del mundo rural en su versión actual, la biodiversidad y los servicios ambientales son fundamentales, no sólo para la sobrevivencia de lo rural sino para la ciudad misma desde una óptica sustentable y humana.

Por eso en este libro, de avances de investigación, se propone lo que se plantea en el título, hay que cambiar la visión dominante para entender la relación entre el campo y la ciudad, y **ver lo urbano desde lo rural**.

Ricardo Pérez Aviles y Silvestre Toxtle Tlamani BIBLIOGRAFÍA

- Avila Sánchez, Héctor. 2003. *Mutaciones territoriales y nueva ruralidad en la región central de México (La práctica de las actividades agropecuarias en las ciudades y su periferia)*. Mimeo. Documento de trabajo. México.
- Flores González, Sergio. 1993. Cambios en la zona metropolitana de la ciudad de Puebla. (1970-1990). En: Flores González, Sergio. (Compilador). 1993. *Desarrollo metropolitano. Análisis y perspectivas*. BUAP. México, pp.233-286
- Linck, Thierry. 2001. El campo en la ciudad: reflexiones en torno a las ruralidades emergentes. *Estudios Agrarios*. Número 17, mayo-agosto de 2001. SRA-PA. México. pp.9-29.
- Navarro G., H. 2003. Agricultura periurbana y gestión social del agua: ilustraciones de luchas y expectativas en el Valle de México. Colegio de Postgraduados. México Torres Lima, P. A. 2000. *El campesinado en la estructura urbana*. UAM. México.